

FACINAS, TAHIVILLA: CORAZON CAMPERO

Cuando por primera vez se viaja por la carretera de Cádiz-Algeciras, llama especialmente la atención, dos aldeas que le dan al paisaje un aspecto de cercanía y humanidad.

La carretera, sirve de frontera entre estas dos bonitas aldeas: ¡FACINAS Y TAHIVILLA! ¡QUE HERMOSO ES CRUZAR TAL FRONTERA!, para unir y no separar, para comunicar y no bloquear, para dar y no sólo para recibir.

Para el caminante cansado de las grandes ciudades, volver a estas aldeas, es como volver a su hogar, y es que aquí el saludo del desconocido tiene un acento familiar. Aquí empieza de verdad LA VIDA que sabe a amor, con esos paseos sin rumbo, esos descansos soleados y ese libre vagabundeo, para dar rienda suelta a los deseos de libertad que todos llevamos dentro.



La bella aldea de Tahivilla.

Es Tahivilla y Facinas, un rincón de Andalucía barrido por el viento y el secano. Aquí el sol brilla de manera más entrañable, aquí crece el trigo y los girasoles y la gente es buena, cortés y amistosa aunque sea pobre. Nada parece extraño, hostil y violento; todo es íntimo, alegre y entrañable.

Donde quiera que uno tome asiento, hay un silencio que comunicar, un deseo que realizar, un diálogo senc-

llo y abierto. Los pensamientos duros, las congojas, parecen habérselo quedado allá lejos, en la gran ciudad. ¡Se preocupa uno tanto entre los hombres atormentados y las cosas desagradables! ¡Es tan difícil allí, tan desesperadamente importante encontrar una justificación a la existencia!

Pero aquí, no hay problemas de este tipo, la existencia no necesita ninguna justificación; pensar se convierte en juego, se descubre que el mundo es hermoso y la vida corta.

Dos aldeas, una (Facinas), recostada sobre la montaña, parece que duerme, pero está VIVA. La otra (Tahivilla), majestuosa en un sereno Valle, desborda esperanza y eternidad.

Las dos viven en la tierra, son tierra, son CAMPO y en el campo no se concibe al hombre separado de los demás hombres.

¡¡¡SI CAMPEROS SOMOS!!!... ¡Bonito nombre! No es un insulto, es como una caricia de la naturaleza.

Y yo me pregunto, ¿dónde quiero llegar con estas líneas, que no quisiera quedasen en poesía barata, sino que se percibiesen como una realidad vivida y sentida? A algo muy concreto. Es una llamada a ti, campero de Facinas, a ti campero de Tahivilla...

No puede ser la carretera frontera para estas dos bellas aldeas, porque en el campo no se concibe a un hombre separado de los demás hombres. ¡¡¡QUITEMOS FRONTERAS!!!

Una llamada, a que vivamos profundamente, como un don hermoso que tenemos y queremos conservar, este alma sencilla, cercana y acogedora, que descubre todo caminante que nos visita.

Una llamada a sacar todo el sabor posible a vivir en campo, ampliemos nuestra mirada, hagámosla limpia como el cielo que tenemos por techo, para ver más lo bueno, lo maravilloso, lo siempre eterno que nos une, y no solamente lo que nos separa.

El cerrojo del error cierra la frontera; ábrelo con la llave del amor. Así con abrir la puerta, despertarás a tu hermano y le podrás decir: «Hermano, no pases de largo, convive con nosotros, compartiremos contigo lo que tenemos, UN CORAZON CAMPERO».

ENCARNACION VELARDO Y DE LA ENCARNACION



En el centro de la ciudad
"BAR CENTRAL"

Gran variedad en tapas y
raciones

Especialidad en pescado